



CONOCER Y AMAR A JESÚS



EN EL MONTE ALTO DE LA ORACIÓN

Para reflexionar en el silencio interior

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís



«Herodes decía: “A Juan yo lo mandé decapitar. ¿Quién será, pues, este del que oigo semejantes cosas?”. Y tenía curiosidad de ver a Jesús» (Lc 9, 9).

Madre nuestra: no solamente Herodes, sino mucha más gente de su tiempo tenían curiosidad de ver a Jesús, porque eran muchas cosas las que se hablaban de Él. No solamente los que eran beneficiados por sus milagros, como era el caso de los que estaban enfermos o poseídos por algún demonio, sino las multitudes que escuchaban su predicación, seguros de que “nunca había hablado nadie como ese hombre”.

Pero todo parece ser que la curiosidad del tetrarca para ver a Jesús no tenía una recta intención, no quería conocerlo para escuchar sus palabras y seguirlo, sino quizá porque la fama del Maestro le incomodaba para sus planes personales, siempre ambiciosos, y quería más bien sacar ventaja.

En nuestro tiempo también hay mucho interés por conocer al Señor, pero desgraciadamente no siempre se busca el modo correcto de

conocerlo, y hay el riesgo de desfigurarle. Siendo Jesús Dios y hombre se necesita contar con fe y visión sobrenatural para encontrar el verdadero rostro de Cristo, metiéndonos en su misericordioso Corazón.

Tú conoces a Jesús mejor que nadie. Dinos, Madre, cómo es Jesús y cómo podemos conocerlo cada vez más, para decidirnos en serio a seguirlo y vivir su vida.

Hijo mío: si tú quieres conocer a Jesús cada vez más, yo estoy aquí para ayudarte.

A Jesús se le conoce en el trato diario en la oración, en la intimidad de tu corazón entregado, abierto, y bien dispuesto a hacer la voluntad de Dios.

Pero hay un riesgo que debes conocer, y decidir si quieres tomarlo.

No puedes conocer a Jesús y no amarlo. Mientras más lo conoces, más lo amarás.

Y si lo conoces más, y más, lo amarás tanto, que desearás dar por Él tu vida, desprenderte de todo, hasta de ti mismo, para ser todo de Él. Y si mucho lo conocieras, dispuesto estarías a todo lo que Dios te pidiera. Hacer las más grandes locuras, por amor, incluso te alegraría, si en el martirio, por Él, tu vida dieras.

Si estás seguro de que ese riesgo quieres correr, entonces acompáñame, hijo mío. Vamos al monte alto de la oración.

Reza conmigo, toma mi mano, y pon mucha atención.

Jesús es el Hijo único del Dios verdaderísimo, por quien se vive.

Él es la segunda persona de la Santísima Trinidad.

Por Él han sido creadas y renovadas todas las cosas.

Es un hijo obediente y amoroso, que dijo “sí”, y dejó la gloria que tenía con su Padre antes de que el mundo existiera, para venir a buscarte.

Pero, para rescatarte del dominio del maligno, por el pecado original que manchó tu alma desde que fuiste en el vientre de tu madre engendrado, dio su vida por ti.

Él es el fruto más dulce, mucho más que la miel.

El amigo más fiel.

Él es el amor. Y si tú lo quieres conocer, abre tu corazón, pídele que entre en él, y ámallo con el amor que el Espíritu Santo encenderá en tu corazón para amarlo.

Él es más confiable que un padre, que una madre, que un hermano, que el mejor de los amigos.

Él, en todo, es bondad. Pero ten por seguro que, con firmeza, te corregirá cuando sea necesario, porque te ama, y no dejará que te pierdas.

Él sufre cada día por ti cuando lo desprecias, cuando eliges las cosas del mundo antes que a Dios, cuando ofendes al prójimo, cuando eliges tu comodidad antes que hacer la caridad, cuando vives tu vida como si Él no existiera...

Pero siempre está presto a perdonar.

Él es paciente. Siempre te esperará.

Ten presente que por ti murió en la cruz. Imagina su sufrimiento. Durante su pasión, y hasta la hora de su muerte, en su pensamiento te tenía a ti, y jamás cambió de parecer, no se arrepintió.

Perseveró hasta el final pensando en ti y te salvó, te hizo suyo para volverte a Dios y darte, aunque tú no lo merezcas, su Paraíso.

Él es Dios todopoderoso, omnisciente, omnipresente en unidad con Dios Padre y Dios Espíritu Santo. Por tanto, te mira, siempre te está cuidando, está atento ante cualquier peligro para protegerte.

Desea llamar tu atención para que tú también lo mires, para que lo encuentres en medio de la gente.

Él es la bondad absoluta, la misericordia misma. No hay nada imposible para Él.

Y te ama, y espera que tú lo conozcas y lo ames a Él.

Pero las palabras no bastan. Debes guardar silencio y sentirlo en tu corazón, escuchar su voz que, desde lo más profundo de tu interior, te llama para brindarte su amistad,

para llenarte de su amor, para darte todo lo que necesitas, para que puedas dar testimonio de Él ante el mundo, diciendo: “soy la persona más afortunada del mundo, porque conocí al verdadero amor”.

Medita todo esto en tu corazón cada día.

Abre las puertas de tu corazón, y encontrarás dentro de ti lo que tanto has buscado, para sentirte pleno y feliz.

¡Muéstrate Madre, María!

(En el Monte Alto de la Oración, n. 195)

OTRAS ORACIONES Y REFLEXIONES

Búscanos en:

[Arquidiócesis de Toluca](#)
www.lacompaniademaria.com
lacompaniademaria01@gmail.com

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes